

Máster Oficial en Gestión  
Cultural / Universidad de  
Barcelona.

# El rol del gestor cultural en la Colombia del postconflicto

Prospectiva y Análisis de Proyectos  
Culturales II

David Eduardo Palacios Cortes  
2018

## Contenido

Introducción .....	2
Origen temporal .....	4
Algunas consecuencias del conflicto armado en Colombia que afectan el desarrollo cultural de los ciudadanos.....	10
¿Impacto del conflicto armado en la satisfacción de las necesidades culturales en Colombia? .....	15
Retos del profesional de la Gestión Cultural en la Colombia del Post-conflicto.....	21
Bibliografía .....	24

## Introducción

El siguiente ensayo nace en el marco de la asignatura **Prospectiva y Análisis de Proyectos Culturales II** impartida por la doctora Montserrat Pareja-Eastaway y en doctor Lluís Bonet del **Máster Oficial de Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona**. Al mismo tiempo nace por el deseo personal de tratar de entender cuál es el rol de una profesión en crecimiento como la Gestión Cultural y de sus profesionales en una sociedad que está sometida a la transición entre el conflicto armado y el pacto de paz con la guerrilla más antigua del mundo. Si bien, es difícil posicionar al gestor cultural, al arte y a la cultura en la sociedad, mucho más difícil será identificar un rol determinante en una sociedad con políticas culturales que apuntan a buscar herramientas de crecimiento económico por encima de lo social.

Inicialmente trato de hacer una **descripción histórica del conflicto armado en Colombia**, teniendo en cuenta que en estos momentos no existe un consenso general sobre los inicios, causas, cambios, actores e impactos de la misma, pero basándome en el documento que actualmente tiene más peso en el tema, que es el informe de La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas generado en el proceso de firma de la paz entre el gobierno y las FARC en el año 2016.

Posterior a ello, busco identificar el **impacto del conflicto armado en la sociedad colombiana desde una perspectiva cultural**. Claramente el factor económico, educativo, de salud, territorial están interrelacionados con el cultural y los efectos en uno afecta a los otros en mayor o menor medida, pero he tratado de identificar los impactos desde mi perspectiva más significativos en cuanto a lo cultural se refiere.

A partir de esto, me apoyo en la teoría de las necesidades del ser humano expuesta por Maslow en el año 1943, para encontrar **las necesidades que deben estar resueltas para que el ciudadano colombiano, después de ser afectado por la guerra tenga la posibilidad de satisfacer sus necesidades culturales**.

Finalmente, y a manera de conclusión redacto los **retos a los que se enfrentan los profesionales de la gestión cultural para satisfacer las necesidades culturales** de una población afectada por la violencia.

Es posible que se hayan descuidado aspectos externos que de alguna manera influyan en mi tema tratado, es posible que desde la perspectiva de otros estudiosos los

efectos identificados no son tan relevantes y existan muchos otros de mayor prioridad, es posible también que el rol de la cultura y sus profesionales sea percibido por otras personas de maneras distintas, como también es posible que los retos aquí planteados sean insuperables volviendo desde ese punto de vista, prescindible la labor de la gestión cultural en Colombia. Sin embargo, considero que el siguiente documento puede servir (en especial a mi) para generar reflexiones que permitan construir una sociedad más sana, equitativa, feliz y en completa paz y es un buen inicio para el planteamiento de futuras preguntas de investigación.

## Resumen temporal

Si bien, es necesario mencionar que hasta el momento no existe un consenso sobre los orígenes, causas e inicios del conflicto armado en Colombia. En el año 1958, fue creada la “Comisión Nacional Investigadora de las Causas y Situaciones Presentes de la Violencia en el Territorio Nacional” encargada de documentar, investigar y explicar aspectos relacionados directamente con el inicio e impacto del conflicto violento, para plantear estrategias que permitieran superar la violencia, sin embargo su resultado no arrojó frutos prósperos. Por otra parte, en el año 2014, en La Habana, en el marco del “Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” la Mesa de Paz creó la “Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas” que resulta ser el primer ejercicio investigativo e histórico con una mirada plural y no unilateral sobre las interpretaciones inherentes al conflicto en Colombia debido a que los miembros de dicha comisión no fueron impuestos por el gobierno nacional, sino que fue un acuerdo realizado entre las partes implicadas en dicho proceso. Desde la primera comisión, en 1958 hasta la última, han existido, por lo menos doce comisiones, con resultados poco alentadores para el propósito que se pretendía cumplir (Jaramillo, 2014).

La Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, de ahora en adelante CHCV fue compuesta de doce expertos, que debían elaborar de manera autónoma pero con rigurosidad intelectual, un informe que tuviera como premisa, tratar de identificar, 1) los orígenes y las múltiples causas del conflicto, 2) principales factores y condiciones que han facilitado o contribuido a la persistencia del conflicto, y 3) los efectos e impactos más notorios del conflicto en la población (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

Finalmente, el informe final emitido por la CHCV, contó con doce ensayos y doce relatorías, que aunque no llega a coincidir enteramente en las conclusiones de los temas elegidos, si llega a servir como un instrumento intelectual para la comprensión de la complejidad del conflicto y de las responsabilidades de quienes hayan participado o hayan tenido incidencia en el mismo. Y al mismo tiempo, como se menciona en el informe, esta falta de consenso es el resultado de la pluralidad del pensamiento, que es la base para

construir una sociedad de respeto por el pensamiento ajeno y la convivencia dentro de las diferencias.

Dicho esto, trataré de realizar una breve descripción de la historia del conflicto armado en Colombia, basándome en las conclusiones de dicho informe, determinando una línea de hechos cronológicamente organizados, con la intención de poder comprender la magnitud e impacto de dicho suceso histórico, tratar de deslumbrar el impacto a nivel social y económico en la población local e identificar el rol de la cultura y la gestión de la misma en un proceso que en el momento ha pasado a la fase de reconstrucción de una sociedad.

Claramente, para algunos de los expertos referenciados en el informe emitido por la CHCV, las características del conflicto actual o reciente, no tienen similitudes ni es originado por el conflicto generado en el siglo XIX, pues los propósitos y los actores son distintos. Sin embargo, para algunos otros vale la pena explicar las transiciones históricas de la violencia en Colombia. María Emma Wills recalca que la particularidad de Colombia está en que el Partido Conservador y el Partido Liberal, fueron consolidados antes de que se consolidara el estado, convirtiéndose en los actores fundamentales del proceso de imaginación de la comunidad nacional, basándose en la corrupción, el clientelismo y sus movilizaciones fundadas en las urnas y en las armas. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

Al igual que esto, la debilidad y poca integración del mercado interno, la marginalización del campesinado y la construcción estatal en proceso, contribuyeron a que el debate entre ideologías de visión conservadora religiosa y por otra parte, la liberal fueran las características de mayor peso en la construcción del partidismo político colombiano.

Cerca del año 1946, el partidismo político había inundado tanto la cosmovisión de la población colombiana que se empezaron a generar especies de sectas en el partidismo político, es decir, los partidos habían pasado de ser instrumentos electorales para convertirse en subculturas dispuestas a hacer prevalecer la ideología propia, provocando un incremento en el número de asesinatos en el país. A la vez, se generaron disputas, no solo entre los partidos sino también dentro de los partidos. La división del partido dominante generó el triunfo electoral del partido contrario, generando nuevas olas de asesinatos y muertes. Tal es el caso que en 1930 dicha división generó el triunfo de

Enrique Olaya Herrera con muy pocos votos, y posteriormente en 1946, la división del partido liberal permitió el triunfo de Mariano Ospina Pérez.

En común acuerdo, ponentes como Daniel Pécaut, María Emma Wills, Renán Vega y Alfredo Molano recalcan que un acontecimiento externo al país influyó demasiado en la construcción de una sociedad violenta a través de la extrema polarización de los partidos. La Guerra Civil Española (1936-1939), provocó en el partidismo sectario colombiano que el discurso liberal fuera asimilado como comunista y contrarios a los valores occidentales pues era un discurso similar al usado en contra de la Segunda República Española (1931-1939). (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015) A esto se le añade, la extrema vinculación de la Iglesia Católica en el discurso conservador, descalificando al liberalismo y distanciando más los dos partidos. Hecho considerado por Fernando González como la preparación del camino a la violencia.

Durante el periodo de mandato liberal se llegaron a realizar varios cambios significativos, tales como el derecho a la educación superior para las mujeres, se suprimió la referencia a Dios al inicio de la constitución, se realizaron reformas agrarias que buscaban crear procesos más transparentes y legítimos en la gestión de las tierras ubicando al campesinado en una posición más edificada en la industria. Sin embargo, dichas medidas generaron incomodidades en los grandes acumuladores y propietarios de tierras, no solo conservadores, sino también liberales, quienes se organizaron para cambiar e incluso revocar varias de las medidas instauradas en la gestión del territorio. Es aquí cuando nace La Acción Patriótica Económica Nacional, que estaba conformada por grandes empresarios y propietarios conservadores y liberales y quienes fueron la máxima expresión en contra de las reformas agrarias realizadas.

Este hecho es importante mencionarlo debido a que, sumado a la polarización política de los partidos, llega la desigualdad entre los empresarios y los campesinos, entre los que a título propio eran poseedores y dueños de los territorios y los que consideraban la tierra libre para la cosecha y supervivencia. Estas diferencias, dice Albert Berry, contribuyeron a generar muchos males económicos y rupturas sociales, entre ellos, la oleada de violencia de parte del siglo XIX y el siglo XX en Colombia. (Berry, 2002)

En el año 1946, las elecciones presidenciales son ganadas nuevamente por el partido conservador, lo que provoca una nueva generación de extremismo y sectarismo político trayendo con ello una nueva ola de violencia y asesinatos. Con los cambios en la reforma

agraria, cada vez más los grandes empresarios adquirían más territorio rural y los campesinos cada vez más se acercaban a la miseria. Esto provocó, por un lado, los distanciamientos políticos, y por otro la gran desigualdad económica, obligando a los campesinos a abandonar sus tierras y desplazarse a las zonas urbanas del país. De esa manera, territorios del país donde se producían ciertos productos agrícolas, disminuyeron, desaparecieron o se trasladaron a otras zonas del país, generando un cambio drástico en todo el sistema de producción agraria del país.

En el año 1948, tras el asesinato del líder político liberal Jorge Eliecer Gaitán, la violencia se desbordó llegando a cifras de millares de asesinados de manera violenta. La guerra en Colombia se fortaleció a partir de este suceso debido, entre otras cosas, a que Gaitán era considerado uno de los mejores oradores y agitadores de masas a nivel latinoamericano en dicho momento. A partir de esta muerte violenta, se considera que la historia colombiana tiene una ruptura en dos, creando un movimiento social conocido como “El Bogotazo” en contra de la represión estatal permanente.

Los intentos de reforma agraria propuestos por el partido liberal resultaron ser insuficientes para la recuperación de la tierra, más que todo por la constante contrariedad del partido conservador, sin embargo, en el año 1958 el poder estaba plenamente dividido en los dos partidos tradicionales sin dar la oportunidad a que otros grupos representativos participaran de los procesos políticos teniendo como consecuencia que ha mediado de los años sesenta se crearan los tres grupos insurgentes de izquierda más importantes en la historia colombiana hasta el momento. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, el Ejército de Liberación Nacional ELN y el Ejército Popular de Liberación EPL, que para autores como Vicente Torrijos, el conflicto armado colombiano nace a partir de que los comandantes de las FARC y el ELN tomaran la decisión de desafiar al Estado. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

Sin embargo, es necesario aclarar, que aunque las oleadas de violencias y asesinatos tienen continuidad cronológica, los actores, circunstancias y detonantes de la violencia de los años 20 a los años 60, son totalmente diferentes a los nuevos conflictos generados con la creación de las guerrillas.

Daniel Pécaut nos cuenta en su ensayo que la diferencia radica en que por un lado, la era de la Violencia, fue protagonizada por varias personas con mentalidad sectaria por los dos partidos políticos existentes hasta el momento, el conservador y el liberal, y que



tenían un objetivo concreto y era el control o dominio de la tierra y los territorios rurales. Por otra parte, el nuevo conflicto iniciado a partir de mediados de los años 60 con la creación de grupos guerrilleros y subversivos tenían propósitos muchísimos más amplios y a largo plazo, como de derrocamiento y sustitución de las élites políticas dominantes, con unas acciones y discursos coherentes para alcanzar dicho propósito.

De aquí en adelante, los ensayistas de CHCV coinciden en llamar al periodo posterior a 1964 como el periodo del *Conflicto Armado Contemporáneo* que en Colombia, fue influenciado por hechos externos al país pero que tuvieron un gran impacto en el movimiento revolucionario y guerrillero de toda América. El primero, el triunfo guerrillero del llamado Movimiento 26 de Julio en la Habana Cuba, en 1959 donde se comprobaba que era posible llegar al poder a través de las armas y las medidas de hecho y el segundo en el año 1979, con el triunfo de la revolución nicaragüense.

Durante los años setenta, los grupos guerrilleros conformados y los de nueva generación no representaban un valor significativo con relación a los índices de violencia en Colombia, a decir verdad, en palabras de Joe Broderick, en los años setenta se vivió una guerra imaginaria (Broderick, 1977). En Colombia sucedió lo mismo que en el resto de latino América, donde las guerrillas fueron debilitadas abruptamente, tanto así, que después de 1973, tras la operación Anorí, el ELN solo quedó con un miembro en sus tropas, caso parecido al EPL que fue debilitada en 1968 y 1970 y solo pudo empezar a reestablecerse diez años después o el de las FARC que en 1966 perdió el 70% de sus armas y cuerpo militar.

Ahora bien, en resumidas cuentas, desde la aparición de los grupos guerrilleros en Colombia, los cuales fueron debilitados posteriormente, el país pasó por grandes intentos de recomposición social y esperanza de paz. Todo esto a través de las iniciativas del Frente Nacional, el cual tenía tres propósitos principales: pactar la paz, favorecer las transiciones democráticas y promover programas de desarrollo. A partir de esto, el informe expuesto por la CHCV nos cuenta que hubo grandes avances en los dos primeros, pero situaciones no resueltas o resueltas de una manera no conveniente en el último propósito, generando un ambiente propenso para la violencia que actualmente y durante los últimos años se ha vivido.

Por una parte, vuelven los intentos de una reforma agraria más favorecedora para el campesinado, la cual es abruptamente derrocada por los terratenientes a través del

“Pacto del Chicoral” manteniendo las diferencias sociales y contribuyendo a la propagación de cultivos ilícitos los cuales generaban grandes ingresos al campesinado. Otro de los factores que contribuyeron a la conservación de este ambiente de violencia fue la poca participación de los partidos populares y de izquierda en la política nacional debido a la contrariedad de sus argumentos y la imposibilidad de conciliar, que apoyado por el sectarismo partidario y político generaba y conservaba oleadas de violencia en el país. Finalmente, el elevado índice de diferencia social, ubicando al país entre los más desiguales a nivel mundial, y la incapacidad del estado de gestionar el sistema de salud, dando luz a la privatización de la misma abriendo más las brechas sociales.

Lo anterior se puede sintetizar en la siguiente ilustración de hechos principales:

*Ilustración 1*

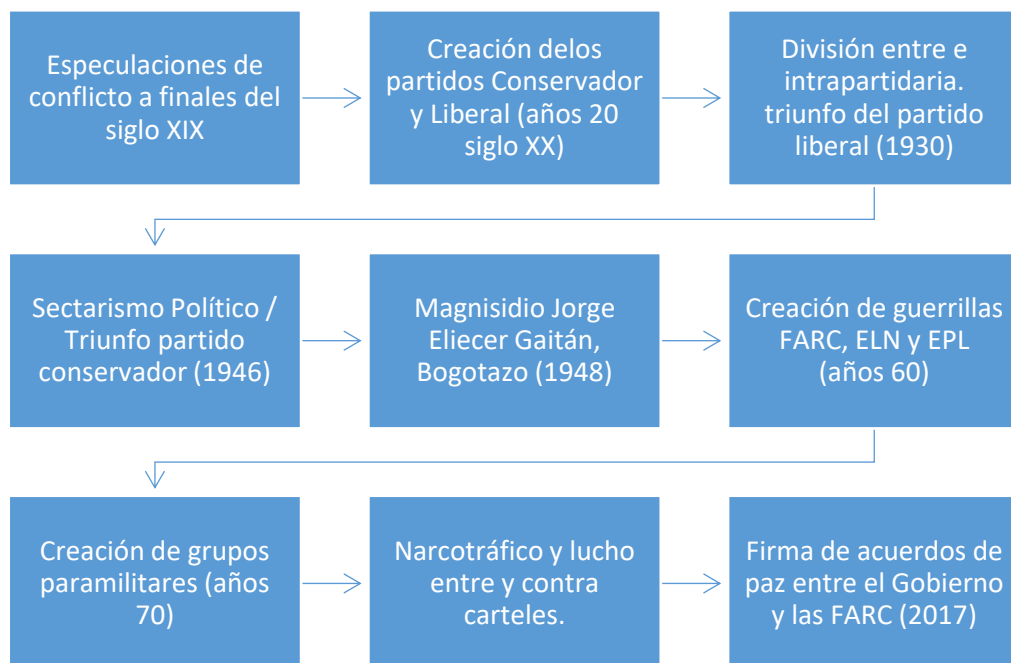


Ilustración propia.

## Algunas consecuencias del conflicto armado en Colombia que afectan el desarrollo cultural de los ciudadanos.

En palabras de Fabio Sánchez y Ana Díaz, las consecuencias del conflicto armado en Colombia se pueden dividir en cinco ramas: **consecuencias directas** en las cuales se cuentan los homicidios, secuestros y pérdida de infraestructuras como resultado de la actividad armada, **consecuencias no monetarias** que incluye indicadores relacionados con la salud como la mortalidad y esperanza de vida, **efectos multiplicadores en la economía** donde se contempla la acumulación del capital humano, la participación en el mercado laboral y/o los ingresos, **efectos multiplicadores sociales** donde se estudia el capital social, la calidad de vida y la participación en la actividad democrática, y finalmente los **costos económicos** que estudia, entre otras cosas el presupuesto destinado directamente a actividades relacionadas con el conflicto armado. (Sánchez Torres & Díaz, 2005)

Dentro de las consecuencias directas habrá que decir, que como en todas las guerras, la población civil y no combatiente resulta muy afectada. Para algunos, el fin justifica los medios, y en el caso del conflicto armado colombiano, sus resultados son producto de una rebelión legítima y para otros, el hecho de que se violen los derechos humanos es causal de declarar que dicho conflicto es una guerra injusta para la población del país. Según el Registro Nacional de Víctimas, utilizado como referencia en los diálogos de cese del conflicto armado colombiano en La Habana, cuando se suman las víctimas directas e indirectas del conflicto armado se puede llegar a la terrorífica suma de 6.8 millones de personas, que es un 8% de la población del país, poco menos que la población oficial en Cataluña en el año 2016 (7 millones). (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

Con relación a los efectos indirectos, el hecho es de tal magnitud que el Congreso de la República tuvo la necesidad de definir la Víctima con un sentido más amplio y con todas las nociones que las caracterizan para con ello poder responder eficazmente en los programas de justicia transicional de la Ley 1448 de 2011. Por lo cual, la definición de víctima utilizada para esta ley dice: “aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones

graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno” (Congreso de la República de Colombia, 2011) A partir de esto, se puede identificar las distintas modalidades de victimización en el conflicto y el impacto que ha generado en la población. Se identifica entonces que según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR Colombia está ubicada en el segundo lugar a nivel mundial en desplazamiento interno y octavo lugar en refugiados en el exterior, esto debido a la necesidad de la población de huir de la guerra, encontrar oportunidades educativas y laborales o por seguridad.

En esta misma categoría de impacto, encontramos los ataques de los distintos grupos actores del conflicto a la infraestructura necesaria para el uso de los ciudadanos. Por una parte, los grupos guerrilleros atacaban antenas de comunicación y plantas de electricidad buscando alejar a la población de los territorios, mientras que los grupos paramilitares, que inicialmente nacen con el propósito de evitar la expansión de la guerrilla, atacan las infraestructuras petroleras con el ánimo de apoderarse del recurso.

Cuando hablamos de los efectos multiplicadores del conflicto en la economía, podemos estar de acuerdo en que la existencia de situaciones bélicas afecta directamente la economía de un territorio, y generalmente este efecto es negativo. En el caso de Colombia existe evidencia que manifiesta que el conflicto armado le ha costado al país entre el 1% y el 2% del crecimiento de su PIB anual, pero por las características del conflicto en Colombia que es tan prolongado la suma de las pérdidas acumuladas manifiesta un empobrecimiento colectivo. (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015)

En relación a los efectos multiplicadores del conflicto en la sociedad se llega a la conclusión de que las distintas situaciones a las que es sometido el ciudadano colombiano a través del conflicto han generado una ruptura del tejido social. Para el campesinado desplazado, pasar del campo a la ciudad significa la incursión en un territorio desconocido y con unas reglas de juego en las cuales tiene desventaja, por lo que recurre a alternativas informales para ganarse la vida. La relación entre el migrante y el habitante de la ciudad a la que se migra es una relación de mutua desconfianza, en la que indirectamente las partes se ven como contrarias aunque son parte del mismo colectivo afectado por el conflicto y la violencia. En palabras del profesor Germán Muñoz, en una entrevista

realizada por Paulo Pontes, la guerra ha afectado a hombres y mujeres, ha traumatizado y dañado las familias y las comunidades y sigue siendo parte de la vida de la comunidad nacional [...] las huellas de la guerra han sido muy destructivas y la población civil se encuentra entre los sectores más vulnerables, específicamente niños y niñas, quienes han recibido daño y las consecuencias según sus edades, experiencias vividas y condiciones de contexto. (Gonzalez, 2015)

Cuando la violencia y la corrupción impiden el uso del espacio público, se propicia que las personas dejen de ejercer su libertad cultural en contacto con los otros que viven en su territorio físico. Como consecuencia, dejan de haber negociaciones simbólicas, jerarquización de valores y proyectos compartidos. El arte ya no se apropia más en conjunto. Vamos perdiendo los elementos que nos dan cohesión y sentido en ese entorno social y en ese territorio. (Villaseñor Anaya, 2014)

Otro de los efectos sociales del conflicto es la deserción académica, la búsqueda de nuevas alternativas de ingreso económico, la incorporación de niños a las filas de grupos guerrilleros y paramilitares, el reclutamiento obligatorio de jóvenes a las filas del ejército y la desintegración familiar. Digamos que cerca de dos millones y medio de menores de edad han sido desplazados; 70.000 han sido víctimas de violencia sexual, desaparición forzada, homicidios, minas antipersonas y reclutamientos forzosos en las filas de las guerrillas o grupos paramilitares (Gonzalez, 2015). En este sentido la población a vista de que no hay oportunidades laborales dignas, encuentra en los actos violentos una posibilidad de ingresos retroalimentando la violencia anteriormente generada. Los atracos, extorciones, secuestros o el sicariato son algunas de las alternativas violentas más perceptibles en una sociedad desesperanzada; al mismo tiempo, los modelos de generación de dinero fácil y rápido se convierten en el referente de las nuevas generaciones, donde los niños ven en las acciones del narcotráfico un futuro económicamente más prometedor que la educación académica y las niñas ven en sus cuerpos un recurso que se puede explotar económicamente.

Al mismo tiempo, se puede decir que la cultura como imaginario de un colectivo, va intrínsecamente relacionada con la educación, y en un país donde las posibilidades de asistir a la educación formal son reducidas por los distintos factores, como los económicos, los financieros, los de seguridad, salud, alimentación, entre otros, la educación pasa a ser asumida por los estímulos externos a los que el individuo está expuesto. De esta manera, el conflicto armado en Colombia, educa a los ciudadanos y los

direcciona a una mentalidad violenta y de falta de convivencia. Los niños aprenden el significado del asesinato a temprana edad o pierden la sensibilidad frente a las muertes violentas, los medios de comunicación se alimentan de la sangre del pueblo para tener contenidos que cada día son más cotidianos, las respuestas agresivas y violentas son cada vez más comunes al momento de reaccionar ante los hechos. Todo esto y muchos factores más, relacionados con el conflicto han creado, lamentablemente una *cultura de violencia* o *cultura de guerra* que se ve reflejada en las manifestaciones culturales particulares de cada territorio.

Con relación a la posibilidad de expresar el pensamiento propio y las interpretaciones personales que se tienen del propio entorno -característica básica de la vida cultural- durante el conflicto armado las posibilidades de poder expresarse son limitadas. El discurso personal se ve impregnado por los acontecimientos políticos y sociales del territorio, por lo cual es bastante complicado vivir suponiendo que estos acontecimientos no existen. Es este sentido, las expresiones de los ciudadanos son discursos políticos que independiente de la posición que se tome frente al conflicto, no es compatible con la visión de otros, generando posibles reacciones violentas, desapariciones forzosas, secuestros y asesinatos. Tal es el caso de Jaime Garzón, abogado, artista y activista político asesinado en 1999 por su discurso como mediador de paz, un delito que hasta la fecha aún está impune.

Se podría decir, y es totalmente cierto, que el presupuesto invertido para la el conflicto interno, tiene que ver más con el impacto económico de la guerra pero, también tiene una relación bastante estrecha con el impacto social. En el Presupuesto General de la Nación 2017, el dinero destinado a Defensa Pública, es el segundo rubro más grande del presupuesto y uno de los de mayor crecimiento. Ridículamente comparable con el presupuesto destinado para la cultura, la recreación y el desarrollo personal pues las cifras son astronómicamente diferentes.

En palabras textuales de Carlos Villaseñor, el coste de la guerra y la corrupción analizando desde una perspectiva económica, no solo dice que el presupuesto invertido en la guerra se puede reinvertir en otras actividades de progreso y desarrollo para la nación sino que también se ve reflejado en las posibilidades que tiene cada individuo de vivir, compartir, dialogar, expresarse, discutir o construir su propia manera de ver el mundo. (Villaseñor Anaya, 2014)

La guerra genera pobreza, la pobreza genera desigualdad social. La desigualdad social genera extremos poblacionales, es decir, personas totalmente pobres o indigentes y otras con muchas posibilidades económicas.

Con relación a la cultura, la pobreza y la indigencia alejan a las personas de la posibilidad de disfrutar de los bienes y el patrimonio cultural de su territorio. Al mismo tiempo, en la medida en que las personas se ubican en los extremos de la marginación, también ven reducidas sus posibilidades de expresar y construir su propia manera de estar en el mundo, y con ello se reduce su capacidad de interacción social y resolución de conflictos.

Otro impacto del conflicto armado en la población es la desesperanza generalizada y la visión de la paz como una utopía. Para la población, encontrarse con una Colombia en paz, con todos los comportamientos y ventajas que esto trae, resulta ser algo casi imposible o algo que estas generaciones no alcanzaremos a vivir, por lo cual, el ciudadano se esfuerza cada vez menos por proyectarse a largo o mediano plazo, viviendo y resolviendo el día a día o el mes a mes. Este tipo de comportamiento de corto plazo inunda, no solo los hogares sino también, gran parte de las instituciones y programas de desarrollo.

En el campo de la cultura, los proyectos culturales y educativos son desechados, cancelados o modificados por no presentar resultados inmediatos. Los gestores culturales tenemos como reto justificar la continuación de programas y políticas culturales con resultados visiblemente retardados y a la vez, también tenemos la tendencia a desarrollar programas que generen beneficio rápidamente visible e ingreso económico.

## ¿Impacto del conflicto armado en la satisfacción de las necesidades culturales en Colombia?

Maslow, teorizó sobre las necesidades de motivación del ser humano dividiéndolas en 5 grandes grupos y jerarquizándolas de la siguiente manera (Maslow, 2012 (1943)):

Ilustración 2



Ilustración propia a partir de Maslow (1943).

- a) **Necesidades fisiológicas.** Son necesidades del ser humano que son fácilmente identificables en alguna parte del cuerpo, es decir, son físicamente visibles. Entre estas necesidades están la alimentación, la salud, el descanso, la respiración, el sexo. Como lo manifiesta la pirámide, estas necesidades son la base de todas las necesidades del ser humano, y al no estar resueltas, no es posible pasar a otro nivel de necesidades. Tienen la característica de estar estrechamente relacionadas con cualquiera de las otras necesidades de la pirámide y de garantizar la sobrevivencia más básica del ser humano.



- b) **Necesidades de seguridad.** En este segundo nivel encontramos un tipo de necesidades del ser humano un poco más avanzadas. Son necesidades las cuales permiten sentir al individuo protegido y en un ambiente seguro. Dentro de estas necesidades se encuentran la vivienda y el empleo. A diferencia de las necesidades de primer nivel, son necesidades que fácilmente se pueden resolver con dinero.
  
- c) **Necesidades de pertenencia y amor.** Son necesidades llamadas también “Necesidades sociales” y ubican al ser humano en un ambiente compuesto por él y otros seres humanos, generando necesidades de interacción con los demás. A diferencia de los niveles anteriores, estas necesidades no se pueden resolver de manera individual y se necesita la participación de uno o más personas adicionales. Entre estas necesidades podemos encontrar el desarrollo afectivo, la asociación, aceptación, afecto y la intimidad sexual.
  
- d) **Necesidad de autoestima.** Son aquellas necesidades que se generan a partir de la búsqueda de un reconocimiento o un rol determinante en la sociedad. Encontramos en esta categoría el reconocimiento, la confianza, el respeto, el éxito.
  
- e) **Necesidades de autorrealización.** Son las necesidades de último nivel que ponen al ser humano en una posición de crecimiento propio y personal al servicio de la sociedad.

Una de las características básicas de esta pirámide es que los niveles más altos de la jerarquía no estarán contemplados por el individuo hasta no tener resueltos los anteriores. De esta manera, lamentablemente es posible que un individuo nunca llegue a resolver o contemplar las necesidades de segundo nivel. Una de las características de una sociedad pacífica es que sus ciudadanos tengan la posibilidad de resolver cada una de sus necesidades en armonía con los demás y que el Estado brinde las garantías para que el individuo lo intente. Resulta utópico pensar encontrar una sociedad donde todos los individuos lleguen al último nivel de satisfacción de necesidades por el simple hecho que

no todos los individuos desean hacerlo, pero resulta necesario que cada Estado de Derecho brinde las oportunidades para que cada uno pueda hacerlo.

En Colombia, con Los Acuerdos de Paz y los pactos de finalización del conflicto armado firmado el pasado 2016 por el Gobierno de turno y las Farc, se buscaba resolver las necesidades de seguridad del país. Esto quiere decir que por lo menos durante los últimos ochenta años, parte significativa de la población no ha tenido la posibilidad de tener empleos y fuentes de ingresos dignos, hogares y viviendas propias, participación activa en grupos, reconocimientos, confianza, respeto, éxito, amor propio y por los demás ni autorrealización.

**La cultura, entendida como la interpretación del individuo sobre la comunidad que lo rodea, y la forma de expresar dicho imaginario ya sea de manera individual o conjunta, podría ubicarse en el tercer, cuarto y quinto nivel de esta pirámide.** Aquí podríamos identificar la posibilidad que tienen los ciudadanos de expresarse a través de la danza, el teatro, la literatura, la música, la gastronomía, la vestimenta y otras disciplinas artísticas. Al mismo tiempo, también podríamos encontrar a partir del tercer nivel, la posibilidad de enriquecer y aumentar el capital cultural de cada persona, asistiendo a espacios culturales, contemplando creaciones ajenas, interactuando con las interpretaciones de la realidad de otros miembros de la comunidad. Esto nos permite decir, que para resolver esta dimensión específica de la cultura, el ciudadano colombiano debe tener resueltas las necesidades de primer y segundo nivel totalmente resueltas.

Ahora bien, la Pobreza Multidimensional (IPM) según la contempla el DANE en sus estudios, es aquella pobreza que es superior al 33% de las necesidades básicas del ser humano. A partir de esto, hay que admitir que según el último informe del DANE sobre pobreza monetaria y multidimensional, Colombia ha tenido un comportamiento en este indicador que tiende al descenso. Sin embargo, la cifra actual de pobreza multidimensional equivale a 8'586.000 personas (Departamento Nacional de Estadística DANE, 2016)

Por otra parte, según el último informe presentado sobre indicadores coyunturales del país, la tasa de desempleo en Colombia ha subido 0,3 puntos porcentuales en el mes de octubre del año 2017 con relación al mismo mes en el año 2016, encontrándonos con 8,6% del total de la población en situación de desempleo, que equivale a una cifra cercana

a los 3,87 millones de personas con capacidad de laborar, pero que se encuentran sin empleo (Departamento Nacional de Estadística DANE, 1 de Diciembre de 2017)

De esta manera, podemos observar en principio, que el acceso a la participación cultural, según la pirámide de Maslow, está restringida para casi el 10% de la población colombiana, pues necesidades de segundo nivel, como tener un ingreso digno que asegure la estabilidad económica del ciudadano no está resuelta.

Analizándolo desde otra perspectiva, la posibilidad de tener un hogar propio, donde el ciudadano colombiano se sienta protegido y con la seguridad de dormir, comer, resguardarse y compartir bajo un techo ha sido limitada durante el tiempo en que se contempla en conflicto armado en el país. Según información de la Unidad de Víctimas del Conflicto, en el año 2002, Colombia alcanzo a tener cifras de 758.000 nuevas personas desplazadas forzosamente por la violencia. En el año 2017, gracias a la disputa entre grupos al margen de la ley que pretenden apoderarse de los territorios que anteriormente estaban controlados por las Farc la cifra se encuentra alrededor de 54.000 mil nuevas personas desplazadas forzosamente. La interacción que tiene el ser humano con su territorio y las cosas que lo rodean también lo podríamos contemplar como expresión cultural, con esto se relacionan las ofertas culturales basadas en el turismo y las tradiciones de cada territorio. Cuando un ser humano es privado forzosamente de utilizar un espacio público, convivir en un territorio e interactuar con su entorno, está siendo privado violentamente de una de sus posibilidades de expresión y consumo cultural. Al mismo tiempo, esta posibilidad es privada a personas de otros territorios que en contextos pacíficos estarían interesadas en visitar, conocer y descubrir nuevos territorios. Colombia, por su posición geográfica estratégica y por su biodiversidad posee uno de los más grandes patrimonios naturales del mundo, que podría ser explotado estratégicamente y competir en cifras e ingresos de turismo con cualquier territorio a nivel mundial, sin embargo, la violencia, entre otras cosas, limita esta posibilidad y no permiten posicionar la cultura como motor económico del país.

De la misma manera podemos pensar, que basándonos en la teoría expuesta por Maslow, el acceso a la cultura, para personas que en estos momentos son reconocidas por el Estado colombiano como desplazadas, es limitado o más bien nulo. Esta cantidad de personas, actualmente no tiene resuelta su necesidad de vivienda, pero además, los daños y efectos psicológicos que dejan estos hechos impide o dificultan que estas personas

tengan un fácil desarrollo personal y la posibilidad de expresar las interpretaciones que tienen de su entorno.

Al momento de hablar del impacto del conflicto armado sobre las necesidades culturales de tercer nivel podemos identificar dos posibles tendencias. Por un lado, un ser humano con la necesidad de pertenecer a grupos sociales que compartan ideas y expresiones similares puede erróneamente sentirse atraído a grupos sociales que tengan ideas similares pero cuya base ideológica absorbe la de cada individuo haciendo que el individuo se adapte a la ideología del colectivo y no que el individuo de las ideas que al él le son beneficiosas. De la misma manera, es fácil que el individuo asuma que ciertas ideas del grupo social contribuyen a resolver necesidades de otros niveles jerárquicos. Por ejemplo, es común encontrar mujeres jóvenes con necesidades financieras, que encuentran en grupos sociales que generan ingresos de manera ilícita y fácil, la solución a sus necesidades primarias. De esta manera, estas jóvenes adoptan comportamientos, acciones y pensamientos de este grupo cultural alimentando una cultura con este tipo de cultura. El mismo ejemplo se puede presentar en jóvenes que se identifican con cultura sicarial, con la cultura del narcotráfico, con la cultura de la armas, padres identificados con la cultura de la ilegalidad, políticos corruptos que comprar votos, instituciones que venden votos, y un número amplio de actividades y comportamientos adquiridos por la población propias de una cultura no positiva. De esta manera, podemos decir que el conflicto armado ha influido de una manera culturalmente negativa en parte de la población colombiana al proporcionarle a la ciudadanía herramientas erróneas para la satisfacción de sus necesidades.

Por otra parte, la segunda posible tendencia apunta más a decir que entre mayor tiempo el ciudadano colombiano se enfoca en resolver necesidades de alimentación, vivienda, salud y seguridad, menos tiempo le queda para la interacción con la sociedad o para poder expresar las determinadas atracciones que tiene. Por lo que culturalmente gracias al conflicto armado se pierde la oportunidad de aumentar su patrimonio cultural.

De la misma manera que en el caso de la necesidad del ciudadano de pertenecer a un grupo social, la necesidad de autoestima a través del reconocimiento, el éxito o de tener un papel representativo en la sociedad, a nivel cultural ha sido impactada por el conflicto armado a la hora de encontrar herramientas ligadas a la guerra que contribuyan a ello. Claramente existen innumerables casos de reconocimiento social a través de vías ilícitas en Colombia, pero un bien conocido a nivel mundial es el caso de Pablo Escobar,

del cual no es necesario hablar demasiado para entender el punto al que me refiero, pero básicamente se puede decir que satisfizo su necesidad de reconocimiento y éxito (bajo las reglas de su sistema) a través de herramientas que brindaban la cultura de la violencia en Colombia. El impacto a nivel cultural de casos como este, se traslada a otras dimensiones al convertirse en referentes de éxito para el resto de la sociedad, retroalimentando comportamientos, creencias y costumbres ligados a la violencia para satisfacer necesidades básicas del ser humano en la pirámide de Maslow.

## Retos del profesional de la Gestión Cultural en la Colombia del Post-conflicto.

Partamos del hecho de que, el ejercicio cultural es egoísta con esta población, pues no genera los mecanismos para llegar a ella. Aparte de los retos que tiene el gestor cultural para aumentar la participación en las actividades culturales de las personas que están en capacidad de hacerlo, se presenta el reto de contribuir a que más personas estén en capacidad de participar de la riqueza cultural del país. Por otra parte, el esfuerzo debe estar encaminado a generar una oferta cultural para esta población ligado a cumplir las necesidades básicas de la misma. La generación de programas culturales que puedan interactuar entre resolver necesidades de varios niveles, es la clave para el desarrollo de la gestión cultural en Colombia.

Así como las necesidades están interrelacionadas entre sí, y entre los distintos niveles de jerarquía, las herramientas para suplir esas necesidades en la comunidad debe estar relacionas con necesidades de distintos niveles.

Inicialmente, más que un reto, el gestor cultural en el territorio colombiano tiene que tener clara la consigna expuesta por la UNESCO donde considera a la cultura como un vehículo para construir la cohesión social, la sustentabilidad, un medio ambiente sustentable, motor de creatividad, innovación y como agente para el desarrollo económico y social. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2010) A partir de aquí, los estudios, análisis, investigaciones, proyectos, producción entre otras actividades propias de la profesión, deben estar encaminadas a alcanzar alguno de estos objetivos, o por lo menos contribuir al mismo. De lo contrario, el trabajo de la gestión cultural quedará convertido en el simple hecho vacío de realizar actos para el beneficio e interés individual. De la misma manera, el gestor cultural tiene el reto y la responsabilidad de profesionalizarse y utilizar las herramientas de la profesión de una manera ética. Es necesaria la comprensión de las capacidades de la profesión, el marco legal que la cobija, las características de la cadena de valor de la disciplina trabajada, de la propuesta de valor de la misma, su realidad, su contexto, sus oportunidades y amenazas, los espacios de ejercicio y poca representación, etc. Caso contrario, la profesión del gestor cultural perderá la ventana de oportunidad que se le presenta en estos momentos en el territorio colombiano, de posicionarse como una disciplina necesaria para el desarrollo

íntegro del país, y no sea vista como un oficio que busca únicamente generar beneficios de la espectacularización de los sucesos del país, convirtiéndose en algo de moda y susceptible a la desaparición.

En este mismo sentido, a propósito de la escasa oferta académica de gestión cultural en el país, los gestores culturales profesionales tienen el reto, la necesidad y la obligación de transmitir el conocimiento a las nuevas generaciones de gestores. De tal manera que la profesión se vaya actualizando y retroalimentando. La metodología para lograr este propósito es una de las cuestiones a resolver, pues nace la pregunta de si existe la necesidad de tener programas formales académicos, o cursos cortos profesionalizadores, o un acompañamiento por parte del estado en el quehacer diario de la profesión para aprender a través de la acción y los errores encontrados día tras día. Sin embargo, lo que es claro, a partir de referentes de buena gestión de otros territorios es la necesidad de creación de redes de contacto para compartir conocimientos, experiencias, errores, realizar trabajos conjuntos, que permitan brindar una red de protección y sustento a la profesión.

Uno de los retos fundamentales de los gestores culturales es la gestación de proyectos de carácter comunitario. Es decir, tener la capacidad de elaborar programas que vinculen no solo a las élites culturales sino también a la comunidad entera. Trabajos como el que actualmente realiza el Teatro La Máscara de la ciudad de Cali en Colombia, que permite darle voz a través del arte a las mujeres afrocolombianas desplazadas por la violencia, creando proyectos de intervención social, reconocimiento de la herencia cultural, formación en valores, crecimiento de la autoestima y orgullo por el pasado ancestral a través del teatro, la música y la danza, han contribuido al reconocimiento y posicionamiento de este tipo de creaciones en el país.

A la vez, los gestores culturales en el territorio colombiano tienen como reto actual lograr concebir proyectos culturales que cada vez estén más interrelacionados con la educación. Erróneamente los gestores educativos crean propuestas cuyo alcance está enfocado únicamente a la dimensión educativa del ser humano, y viceversa, los gestores culturales generan proyectos enfocados solo a la dimensión artística y cultural del ser, delegando cualquier otro tipo de responsabilidad al otro sector. Sin embargo, el poder de cohesión social que tiene un proyecto con alcance va dirigido a estas dos dimensiones es mucho más amplio. El reto está en tratar de vincular los dos sectores en proyectos sociales para el porvenir de la comunidad.

Con relación al daño psicológico generando en el campesinado desplazado forzosamente de su territorio a espacios desconocidos para él, con nuevas formas de ganarse la vida y de interacción con los demás, el gestor cultural no solo tiene el reto, sino la obligación de crear espacios de visibilización de este tipo de poblaciones y de su situación actual. Quizá, recurrir a la creación de expresiones artísticas a través de la desgracia por la que pasan personas pueda entenderse como aprovechar la situación para beneficios personales, la metodología de realización, el propósito y la ética con la que se manipulen las herramientas de la gestión cultural pueden lograr efectos positivos frente a este tema, no solo para las personas directamente afectadas, sino también para la comunidad que las recibe y para el Estado al momento de formular políticas públicas relacionadas con este tema.

En general, los retos de la gestión cultural apuntan a la necesidad de recurrir a los recursos culturales propios para posicionar la cultura como una herramienta indispensable para la cohesión y la reestructuración de la sociedad colombiana, pero también para el posicionamiento de la marca país colombiana a nivel cultural. Si bien, Colombia ha pasado por eventos desafortunados, pero siempre ha contado con personajes que a nivel cultural han sabido representar y expresar sus pensamientos a través de las diferentes disciplinas del arte. El pueblo colombiano es tan fuerte que después de soportar todos los impactos de la guerra es capaz de escribir historias cautivan el mundo entero como el caso de la novela “Betty la fea” de Fernando Gaitán, adaptada en más de 180 países y traducida a 25 idiomas. Con el impacto de la violencia las indias wayuu siguen tejiendo con sus particulares hilos siendo representadas en pasarelas mundiales e imitadas (plagiadas) por diseñadoras como Carolina Herrera. Con el peso de la guerra encima, Colombia tiene el festival de teatro más importante en toda Latinoamérica creado y gestionado hasta el 2008 por Fanny Mickey. Con la herencia del desplazamiento y con los instrumentos propios de su territorio los músicos de la agrupación Herencia de Timbiquí han interpretado melodías afrocolombianas en la mayoría de continentes.



## Bibliografía

- Berry, A. (2002). ¿Colombia encontró por fin una reforma agraria que funcione? *Economía Institucional*, 33.
- Broderick, W. J. (1977). *Camilo, el cura guerrillero*. Bogotá: Circulo de lectores.
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. La Habana.
- Congreso de la República de Colombia. (10 de Julio de 2011). *Presidencia de Colombia*. Obtenido de por la cual se dictan las medidas de atención, asistencia y reparación integral a las victimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley144810062011.pdf>
- Departamento Nacional de Estadística DANE. (1 de Diciembre de 2017). *Indicadores Coyunturales, Investigaciones Actualizadas*. Bogotá.
- Departamento Nacional de Estadística DANE. (2016). *Pobreza monetaria y pobreza multidimensional en Colombia 2016*. Bogotá.
- Gonzalez, G. M. (septiembre de 2015). Conflicto armado en Colombia y sus consecuencias sobre niños y niñas. (P. C. Fraga, Entrevistador)
- Jaramillo, J. (2014). *Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Estudio sobre las comisiones de investigación (1958-2011)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Maslow, A. (2012 (1943)). *A theory of human motivation*. United States of America: Start Published LLC .
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). *The power of the culture for development*.
- Sánchez Torres, F., & Díaz, A. M. (2005). Los efectos del conflicto armado en el desarrollo social colombiano, 1900 - 2002. *Documento CEDE 2005-58*.
- Villaseñor Anaya, C. J. (2014). Retos para la gestión cultural, en América Latina. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio* #15, 259-275.